

COLUMNA DE OPINIÓN



ANDRÉS FRANCO

Vicerrector académico de Utadeo

Abracemos el respiro del planeta

Playas limpias, costas de aguas claras que permiten ver los secretos que guarda el fondo marino, delfines saltando cerca de las costas, canguros y leones recorriendo las calles desoladas de las selvas de cemento, aire limpio que permite observar el paisaje de montañas escondidas tras cortinas de smog, aves que visitan nuestros jardines (a algunas, incluso, las creíamos extintas), y silencios que esconden el sonido puro de la naturaleza.

Cosas como estas, que hemos experimentado durante los más de 60 días que lleva la cuarentena nacional, han sorprendido a una sociedad neutralizada por un virus a lo largo del planeta.

Lo más increíble es que paisajes, plantas y animales siempre han estado ahí, incluso cuando nuestros centros rurales y urbanos han sido invadidos por egocéntricas actividades humanas.

El problema está en que vivimos encarcelados en nuestras cotidianidades y no nos percatamos de las riquezas y bellezas naturales que circundan nuestras rutas y actividades diarias.

Aunque no estoy convencido de que esta pandemia cambiará a la sociedad o su forma de vivir y de interactuar con el entorno, guardo la esperanza de que esta desnudez y apertura inocente de la naturaleza estimulen el cuidado y conservación de los ecosistemas urbanos y rurales de los que somos parte; vivimos de ellos y no somos sus dueños o la especie dominante.

Es indudable que hay dos prioridades: salvar vidas y reactivar la economía. Aunque no parezca, para que sean exitosas ambas tienen marcadas raíces en la relación sociedad-naturaleza.

Claro que debemos tener más camas en las UCI, aprender a respetar y cumplir los protocolos de bioseguridad, lavar las manos, usar tapabocas y desecharlos adecuadamente. Pero también hay que tener la certeza de que nada servirá si vivimos en un ambiente con aire de mala calidad, sin flora y fauna que mantengan el equilibrio y presten servicios ecosistémicos que sustentan nuestra economía y sostienen y mejoran nuestras funciones vitales.

El bienestar de los colombianos debe caminar abrazado de la generosidad de una naturaleza sana y vibrante. La Tierra respiró y nos muestra destellos de su belleza y riqueza. Respiremos con respeto y amor por un planeta que nos sustenta y cuida.